

El aspecto territorial de la organización comunal Mapuche. Un estudio de caso de las ocupaciones de tierra en la Araucanía

Mara Duer 

Universidad de Buenos Aires¹ – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

e-mail: mara.duer@gmail.com

Resumen

Después de doscientos años de hegemonía de las relaciones modernas de propiedad, la tierra continúa siendo disputada y reclamada bajo parámetros que exceden intereses de acceso a la propiedad individual. La reciente multiplicación de los movimientos socioterritoriales en América Latina reclamando ‘territorio’ ofrece evidencia de la persistencia de otras relaciones con la tierra que las prescritas por los estado-nación. Este artículo explora una instancia de disputa por la tierra de dos comunidades Mapuche contra una corporación forestal, que reclama una recuperación territorial. A través de este caso, el artículo explora la transformación en los reclamos de tierras en relación a la expansión de la extracción de recursos en el área centro-sur de Chile – Araucanía y BioBio. Haciendo un seguimiento de las prácticas y estrategias de las ocupaciones de tierra de dos comunidades Mapuche que se organizaron como un movimiento socioterritorial, el artículo explora cómo el concepto de territorio es introducido y practicado. El artículo concluye que las nuevas prácticas asociadas a los reclamos territoriales atraviesan una transformación co-constitutiva de su relación con la tierra y su identidad política.

Palabras claves: Relaciones con la tierra; movimientos socioterritoriales; población Mapuche; comunidades; extractivismo y América Latina.

O aspecto territorial da organização comunitária Mapuche. Um estudo de caso de ocupação de terras na Araucanía

Resumo

Após duzentos anos de hegemonia das relações modernas de propriedade, a terra continua a ser contestada e reclamada sob parâmetros que excedem os interesses individuais de acesso à propriedade. A recente multiplicação de movimentos sócio-territoriais na América Latina que reivindicam "território" oferece provas da persistência de outras relações com a terra que não as prescritas pelo Estado-nação. Este artigo explora uma instância de contestação de terras por duas comunidades Mapuche contra uma corporação florestal, reclamando a recuperação territorial. Através deste caso, o artigo explora a transformação das reivindicações de terras em relação à expansão da extração de recursos no centro-sul do Chile - Araucanía e BioBio. Ao traçar as práticas e estratégias das ocupações da terra de duas comunidades mapuches que se organizaram como movimento sócio-territorial, o artigo explora como o conceito de território é introduzido e praticado. O artigo conclui que as novas práticas associadas às reivindicações territoriais passam por uma transformação co-constitutiva da sua relação com a terra e da sua identidade política.

¹ La investigación presentada en este artículo fue financiada por la beca doctoral ‘Political Spaces’ de la Escuela de Política y Estudios Internacionales de la Universidad de Warwick.



Este trabalho está licenciado com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Palavras-chave: relações de terra; movimentos sócio-territoriais; povo Mapuche; comunidades; extrativismo e América Latina.

The territorial aspect of the Mapuche communal organization. A case study of land occupations in Araucanía

Abstract

After two hundred years of the hegemony of modern property relations, land continues to be contested and claimed under parameters other than those concerned with property access and individual ownership. The recent multiplication of socioterritorial movements in Latin America claiming 'territory' offers evidence of the persistence of other relations to land. The article explores an instance of dispute for the land between two Mapuche communities against a forestry corporation, under the premise of territory. Through this case, this article explores the transformation in land claims in relation to the expansion of resource extraction in the south-central area of Chile - Araucanía and BioBio. Looking up on the practices and strategies of the land occupations of two Mapuche communities that organized themselves as a socioterritorial moment, the article explores how the concept of territory is introduced and practiced. The article concludes that the new practices associated with territorial claims undergo a co-constitutive transformation of their relationship with land and their political identity.

Keywords: Land relations; socio-territorial movements; Mapuche people; communities; extractivism and Latin America.

Introducción

La investigación se ubica dentro del contexto actual de reclamos de tierras ancestrales contra corporaciones forestales por parte de comunidades Mapuche en la región de la Araucanía. A partir de estudiar las prácticas y discursos asociados a las ocupaciones de tierras ancestrales el artículo se enfoca en explorar cómo se ve afectada aquella relación entre comunidades con sus tierras históricas.

En este trabajo intento mostrar cómo la territorialización de los reclamos de tierra emerge a partir de la praxis de las acciones y perspectivas de las comunidades en resistencia (Pedon, 2013; Delaney, 2005). De esta manera, el análisis busca reflexionar sobre la conexión entre la transformación de reclamos de *tierra* a los reclamos de *territorio* en relación al avance del extractivismo y el desarrollo de movimientos socioterritoriales (de aquí en adelante Mov.ST), definido aquí como un tipo de movimiento donde el aspecto territorial es el elemento clave en la organización comunal (Fernandes, 2005). Utilizo el concepto de Mov. ST desarrollada por Bernardo Mançano Fernandes como categoría de análisis para explorar la especificidad de las relaciones con la tierra en el caso de las ocupaciones Mapuche como forma de acceso al territorio ancestral.

El artículo aplica una perspectiva decolonial enfocándose en su dimensión espacial y su dimensión socioterritorial, considerando la forma contemporánea que toma la historia

colonial de despojo de los territorios Mapuche, así como el desarraigo territorial de las comunidades Mapuche y sus resistencias. Se utiliza la perspectiva decolonial, para mover a la tierra del rol de objeto inanimado, darle sentido relacional y recuperar su potencia para convertirse en un agente catalizador para el desarrollo de los Mov.ST (Porto-Gonçalves 2006; Santos 2000). A través de los estudios de caso que se presentan, y en la aplicación de esta lente relacional, se espera mostrar el rol crucial del aspecto territorial del movimiento autonomista Mapuche para su lucha en contra del avance del modelo de desarrollo extractivista y la recuperación territorial.

En lo que sigue, el artículo se enfoca en dos estudios de caso de ocupaciones reivindicativas de tierra en la región de la Araucanía, tierras que formal y legalmente fueron adquiridas por la forestal Arauco. El fundo 'El Cielo' (Mayo 2014) y el fundo 'Napangue' (Octubre 2013) son ambas grandes propiedades localizadas en la comuna de Ercilla (provincia de Malleco) que estaban siendo ocupadas por dos comunidades Mapuche que se organizaron como un movimiento socioterritorial, aliándose para organizar la acción directa con el objetivo de recuperar sus 'territorios'. El artículo se desarrolla del siguiente modo: Primero, se establece la cuestión territorial desde la teoría decolonial, donde se define una perspectiva material e histórica sobre la tierra con el objetivo de historizar la forma en que el confinamiento espacial Mapuche ayudó a organizar la configuración espacial del Estado territorial moderno en la Araucanía y en la región del Bio-Bío luego de la ocupación de la Araucanía. Luego se desarrolla la relación entre el desarrollo de los Mov.ST en relación al extractivismo, donde veremos los cambios en las luchas de tierra a territorio en relación a los cambios geopolíticos y de la espacialidad comunitaria. Subsiguientemente se presentan los dos casos en Ercilla y las prácticas emergentes y los discursos materiales en la praxis de ocupación territorial. El artículo concluye que los usos del concepto de territorio asociado a prácticas de acción directa – como las ocupaciones de tierras, las siembras de semillas tradicionales, el corte de ruta, la instalación de símbolos identitarios, espirituales y políticos – han cambiado mutuamente a las comunidades en sí mismas, y así como a la propia materialidad de las tierras ocupadas. El artículo propone que la praxis de territorio ejercida por las comunidades ofrece un nuevo modo de poder social emancipatorio que en sí mismo articula una nueva forma-de-ser-en-el-lugar.

Metodología

Este artículo se basa en mi investigación de doctorado donde pasé dos periodos de dos a tres meses durante (2015-2016) en la región de la Araucanía. La misma consistió en una investigación etnográfica donde también me apoyé en otras metodologías, realizando entrevistas a actores clave y, en diferentes instancias, como observadora no participante y

participante. Como observadora, me integré a la división de antropólogos que trabaja en reclamos/conflictos comunitarios en la Agencia estatal de Desarrollo Indígena (CONADI) (Ene-Feb 2016), donde pude acompañar a los agentes a las visitas a comunidades con reclamos y conflictos territoriales. Finalmente trabajé con revisión de archivos de títulos de merced, diarios, y documentación de la división de antropología y tierras de CONADI, sede Temuco.

Para los casos de las dos comunidades de Ercilla investigadas, a través de entrevistas se tomó en cuenta la perspectiva de la corporación forestal afectada por las ocupaciones de las comunidades Mapuche (Forestal Arauco, 2016), el negociador de disputas territoriales, el ingeniero Mapuche Pablo², que medió en el conflicto en Ercilla (y otros sitios) y fuentes secundarias. Por el lado de las comunidades, se recabaron las declaraciones públicas y anuncios del *werken* (mensajero/comunicador) José Millacheo (de la comunidad Newen Mapu) en los medios de comunicación al momento de las ocupaciones y entrevistas con la comunidad Temulemu que también organizaron sus propias recuperaciones territoriales. No obtuve acceso directo a las comunidades de Ercilla durante mi trabajo de campo en la región. Mis contactos creían que era peligroso llevarme a Ercilla porque había miedo a la presencia militar, y no tenía una invitación directa para ir a la comunidad³. Finalmente, la perspectiva de la CONADI fue provista a través de entrevistas a los agentes de la CONADI – división tierras y antropología de la Araucanía.

Una perspectiva decolonial sobre tierra

Aníbal Quijano explica que ‘uno de los ejes fundamentales de esta forma de poder [colonial] es la clasificación social de la población mundial alrededor de la idea de raza’ (Quijano, 2000, p.533) que aún se esgrime como la forma hegemónica de ordenamiento en el mundo moderno postcolonial⁴. Un elemento estructurante del poder colonial es el ordenamiento espacial (y material) de los territorios modernos. La confiscación de tierras de los pueblos indígenas por medio de guerra y la simultánea implementación de la propiedad privada como forma exclusiva y excluyente de regulación de la tierra devino formativa de las geografías poscoloniales del siglo XIX. Al poner en práctica una perspectiva geohistórica de la colonialidad, podemos comprender cómo los procesos de cercamiento del pueblo

² Se utiliza un nombre de pila para mantener resguardo de su identidad.

³ Una larga historia de prácticas extractivas con poblaciones vulnerables por parte de académicos ha incrementado la dificultad de establecer investigación-acción participativa para investigadores con tiempo y recursos limitados para ofrecer.

⁴ Los otros dominios de la matriz colonial del poder incluye el conocimiento, la política, la economía, la subjetividad, el género/secularidad, la naturaleza (Mignolo, 2017). Estos son los dominios que están en flujo y mientras la agenda colonial se expanda, nuevas áreas pueden aparecer como relevantes.

Mapuche luego de la conquista militar de la Araucanía, siguen operando como dispositivos de control y dominación socio-territorial.

El devenir moderno-colonial de las comunidades Mapuche, sin embargo, debe ser comprendido como parte de una cartografía más amplia de las relaciones indígenas con la tierra dentro de las geografías poscoloniales, también atravesadas por las formas espaciales que adquirió la inclusión condicional a la que estuvieron sometidos los pueblos originarios al estado-nación moderno a través de los cercamientos legales como fueron las reservas americanas, los resguardos colombianos, las reservas costarricenses, los ejidos mexicanos, entre otros. Para el caso de la Araucanía el sistema de cercamiento de tierra organizado luego de la dominación militar del territorio se llamó reducciones⁵. Esta violenta disposición espacial de los territorios modernos se estableció articulando 'naturaleza' y 'raza'. De este modo, la espacialización de la matriz colonial de poder estableció una distribución jerárquica de la tierra mientras simultáneamente excluía cuerpos racializados a través de desplazamientos y el confinamiento a través del derecho moderno. A través de los cercamientos racializados desarrollados entre 1866-1929 se fijó a la población nativa a tierras específicas estableciendo⁶ una distribución racial-espacial, donde a los nativos se les daba las tierras menos productivas (de acuerdo con las capacidades tecnológicas y el desarrollo agrícola de finales del siglo XIX) y se los cercaba en pequeñas parcelas de tierra de acuerdo con un esquema de organización de linaje patriarcal de familia.

Hoy en día conocidas como 'comunidades', los lugares donde la población Mapuche vive en el territorio chileno son esas mismas tierras asignadas por el Estado o parcelas aún más pequeñas que las reducciones originales otorgadas. Los espacios comunitarios Mapuche, como resultado, conforman un tipo de espacialidad paradójica siendo simultáneamente, sitio de emancipación y de confinamiento. Como sitio comunal, acarrea un apego histórico-ancestral como lugar siendo el último reducto de las tierras ancestrales Mapuche; sitio que al mismo tiempo arraiga la violencia colonial siendo que fue donde los Mapuche fueron forzados a auto-cercarse y conformarse como comunidad reduccional.

Es con la llegada del modelo extractivo y en este caso, con la concentración de tierra por grupos económicos corporativos y transnacionales que se trastoca el ensamble moderno-colonial entre naturaleza y raza que consolidó el sistema territorial chileno en la región de la Araucanía. Aquí propongo vincular el avance del paisaje extractivo en la Araucanía con la desarticulación entre tierra 'marginal' y personas 'marginales'. Bajo el modelo extractivo, y en línea con el planteo de Tania Li (2011) en relación al acaparamiento

⁵ Un término heredado del imperio español (Klubock, 2014, p. 16).

⁶ Las reducciones fueron constituidas por los 'Título de Merced' que eran regulados por las leyes indígenas aprobadas en 1866, 1874, 1883 y luego seguidas por decreto hasta 1929 cuando las relocalizaciones concluyeron (Molina, 1995, p. 111).

de tierras, las tierras ‘marginales’ devienen en productivas, mientras las personas no. A partir de esta nueva dinámica entre tierras valorizadas y poblaciones aún marginales se generan nuevas tensiones de cercamientos forzados y desposesiones. En esta nueva disposición espacial de cuerpos racializados argumento que se desarrolla una nueva separación entre las personas y sus tierras, reproduciendo así un nuevo ciclo en la historia colonial de despojo y desarraigo territorial para las comunidades Mapuche aun viviendo en esta zona.

Rol de la tierra en las ocupaciones territoriales

Para abordar la relación entre los movimientos Mov.ST y la expansión del modelo de desarrollo extractivo ubico a la tierra como un agente clave del conflicto (Pedon, 2013; Bengoa y Caniguan, 2011). Comprendo a la tierra como un agente activo en configurar relaciones sociales, esto implica distinguirla de una noción de tierra con propiedades o cualidades inherentes a ella misma – como las otorgadas por su valor económico (la forma de la propiedad) o por su valor político (la forma territorio moderno). Al contrario, y en función del giro decolonial, propongo pensar a la tierra en términos relacionales con el fin de atender a otras inscripciones materiales (además de la económica y la financiera), como la simbólica, emocional, cosmológica, espacial, política y física. Este posicionamiento, nos permite destacar el tipo de relación material en juego en el contexto de disputas de tierra y situar más cabalmente los discursos materiales más allá de las relaciones de ‘propiedad’ en la que estos conflictos están enmarcados.

La perspectiva relacional le otorga historia y geografía (localidad) a la tierra, posicionándose en una forma recíproca con los humanos, y rompiendo entonces con la perspectiva hegemónica de tratar a la tierra como una cosa inanimada. Por un lado, el enfoque geográfico opera en oposición del encuadre economicista, yendo más allá de las relaciones de propiedad donde la única materialidad es definida en términos de ‘vulgares’ como diría Lefebvre (2009, p. 229), como el dinero. También permite cuestionar la hegemonía política de la forma del territorio del estado-nación. Al historizar el concepto de territorio también se puede recuperar otras nociones de territorio, como la Mapuche que tienen una relación afectiva con sus tierras ancestrales y aún se encuentran reclamando por ellas (Tricot, 2009), así como las prácticas corporativas en el espacio, que también opera como un competidor en la configuración de nuevos territorios.

En línea con este trazado conceptual de las relaciones territoriales también tenemos que diferenciar al territorio como concepto (dimensión simbólica del ámbito de las representaciones) y como práctica política (ya sea de apego, interés, necesidad material o una combinación de estas) (Haesbaert, 2013). Esta es una distinción sutil que plantea el

autor para distinguir estos distintos usos y apropiaciones del término, como categoría analítica y como categoría de la práctica normativa (del estado) o subalterna (de los Mov.ST en este caso). Finalmente, estudiar la manera en que las formas comunales, como así también las corporativas se disputan la configuración espacial del control de la tierra, nos permite desafiar nociones dominantes que ubican al estado-nación como el único actor capaz de gestionar la configuración del territorio. En este sentido, la perspectiva relacional con la tierra nos permite poner un foco de atención en la proliferación actual de otras maneras de ser el espacio y comprender más cabalmente las lógicas detrás de disputas violentas que se dan en la definición de estas posiciones.

La Geopolítica de reclamos de tierra – una perspectiva histórica

Partiendo de reclamos de tierra hechos bajo el paraguas de la reforma agraria (1950-1970) a la organización autogestiva Mapuche (1990-presente) ha habido una trasmutación Mapuche de demandas enfocadas en la ‘tierra’ a un planteo por el ‘territorio’ (Llancaqueo, 2005; Molina, 1995; Martínez Berríos, 2012; Caniuquei Huiricapan, 2011). Este cambio conceptual en lo que se reclama no responde, como diría el investigador boliviano Vacaflares, a la mutación de la población, (ya sea indígenas, campesina o los sin tierra) de un estado pre-político a una maduración política, como sujetos que finalmente han arribado a la modernidad (2009, p. 6). En todo caso, la transformación respondió a aspectos y cálculos varios. Por un lado, se trata de una respuesta al desmantelamiento de los sindicatos en América Latina por los gobiernos de facto (1970-1990) que se continuaron bajo los gobiernos democráticos neoliberales en la región (1990 en adelante); y en segundo lugar como plantea el sociólogo Mapuche Llancaqueo se trató de una respuesta a las limitaciones a la integración de las cosmovisiones de las poblaciones indígenas en las organizaciones políticas sindicales (2005, p. 39). En este mismo sentido, los movimientos políticos estado-centristas fueron perdiendo relevancia dentro de los discursos indígenas. Para el contexto de las comunidades Mapuche en el centro-sur de Chile, el avance de la frontera de los commodities (Moore, 2000) tomó la forma de la expansión de bosques científicos (Klubock, 2014) vía destrucción de los bosques nativos. Este recambio forestal y su administración afectó radicalmente la relación de la población Mapuche local con su hábitat, resultando en un proceso socialmente disruptivo y ecológicamente destructivo y despertando otras urgencias en relación a los reclamos de tierra.

Geopolíticamente, el fortalecimiento del poder y la autoridad del derecho internacional, las corporaciones internacionales y los grupos de resistencias locales (o situadas) exponen una nueva geometría de control de la tierra. En este esquema los regímenes de propiedad comienzan a perder una posición hegemónica como principio

exclusivo de regulación y control de la tierra, ahora articulado y desafiado por el nexo entre lo global (público y privado) y lo local, a través de agencias corporativas, internacionales, agentes estatales y movimientos sociales.

La llegada de nuevas tecnologías extractivas (y sus consecuencias ambientales) también desplazan los parámetros de resistencia y lucha hacia demandas más localizadas. La nueva fase territorial del modo de producción capitalista en los territorios ancestrales Mapuche significó el desmantelamiento de la propiedad rural tradicional (sistema de fundos y estancias) y sus prácticas asociadas. La apropiación de grandes cantidades de parcelas por corporaciones estableció grandes unidades de producción para monocultivos transformando el ordenamiento espacial del campo y las prácticas consuetudinarias asociadas. Al nivel de la vida cotidiana, actividades ordinarias como cruzar alambrados para la alimentación de animales, la recolección de madera y el acceso a humedales sagrados, por mencionar algunas prácticas históricas entre tierras vecinas y sus habitantes fueron prohibidas. Este cambio de vínculos de vecindad se establece por el sistema de ingeniería de las plantaciones forestales que demanda una limitación estricta al acceso de cualquier persona, humana o animal a sus propiedades, transformando de esta manera el habitar en la ruralidad y sus ecosistemas asociados.

Siguiendo la perspectiva relacional, el avance de esta forma de capitalismo extractivo sobre la tierra significa más que una nueva forma de acaparamiento de tierra o una simple transferencia entre propietarios de tierras. La forma en que el capitalismo extractivo se espacializa, como propone el artículo, cambia la relación con la tierra, afectando las posibilidades ecológicas y sociales de habitar los lugares demandando así una reestructuración de la vida rural. La forma que adquiere esta nueva fase del capitalismo dentro de los territorios Mapuche, establece una nueva relación social con el espacio, que manifiesta nuevas formas de poder en el mundo material organizado alrededor de la nueva valorización de tierras marginales, acompañado por la revitalización de discursos que posiciona a la población rural como redundante y resistente a la modernización y al desarrollo.

Relación entre los movimientos socioterritoriales y el extractivismo

La multiplicación de los Mov.ST en la región necesita ser entendida junto a la expansión del modo de producción extractivo en América Latina y sus impactos en cuerpos y tierras. Una de las respuestas más distintivas que está implicado en esta forma de desarrollo extractivista ha tomado la forma de resistencia-en-el-lugar (local o situada) donde las estrategias de acción y negociaciones directas resultan primordiales. Organizados en un

formato de comunidades locales, cada comunidad o grupo de comunidades conectadas por proximidad reclaman parcelas específicas de tierra recuperando vínculos e historias que tienen con esos lugares. Como propone Pedon (2013, p. 205):

“La organización de los movimientos socioterritoriales se produce de las formas más diversas. Sus aspectos constitutivos están fuertemente relacionados con su agenda, así como con el espacio en el que se producen sus enfrentamientos de forma directa, es decir, el espacio a través del cual los conflictos sociales se materializan y abarcan la vida de los miembros de los movimientos”.

Así se lo ha visto en las experiencias de los Zapatistas (Chiapas), Pachakutik (Ecuador), Afrodescendants (Colombianos del pacífico sur), indígenas (Bolivia) (de acuerdo con Escobar 2008; Porto-Gonçalves, 2009; Holloway, 2003; Anthias, 2018). Para la población Mapuche la implementación de este modo de reclamo representa un cambio importante de estrategia, siendo que históricamente los movimientos Mapuche se integraron al sistema de partidos para avanzar en sus reclamos de tierra. El surgimiento de la respuesta socioterritorial (aquí aplicada como una categoría analítica de análisis) y sus prácticas asociadas propongo pensarlos como una repolitización de las relaciones de las comunidades con sus tierras comunales y una resignificación de sus subjetividades como comunidad.

Territorio y Movimientos Socioterritoriales

Espacialmente la unidad de transformación material de las comunidades Mapuche se organizó en torno a la reterritorialización del *lof* (nombre en Mapudungun de las formas en que las comunidades se organizan siguiendo la línea de parentesco). Los *lof* agrupados a través de Identidades Territoriales (como los pueblos del mar, la costa, los llanos y los Andes⁷), sirvieron de base para la formación de los Movimientos socioterritoriales Mapuche y la unidad desde la que resurge el concepto de territorio en la actualidad. El retorno al *lof* y la organización socioterritorial, como se argumentó, respondió a alteraciones geopolíticas y experiencias históricas pero también al desarrollo de una autopercepción del territorio Mapuche organizado en torno a dimensiones subjetivas y relacionales, como la existencia social comunal y su ecología vinculada que emergieron como articulaciones claves (Molina, 1995; Caniuqueo Huircapán, 2011; Martínez, 1995).

La selección de la tierra a ocupar y su elemento territorial es crucial para el Mov.ST Mapuche. En comparación, con otros movimientos socioterritoriales, como el Movimiento Sem Terra brasileño (Fernandes, 2008), y otros movimientos rurales no indígenas como el

⁷ Williche (gente del sur), Lafkenche (gente del mar), Wenteché (gente de la llanura), Pehuenche (gente de Pehuen o de la Araucaria y de las montañas donde crece este árbol), Pikunche (gente del norte) y Puelche (gente del este, hoy Argentina).

Movimiento Campesino de Santiago del Estero en Argentina (MOCASE), allí se articulan otras lógicas para seleccionar la tierra que se ocupará (Sobreiro Filho, 2021). El Movimiento Sem Terra, por ejemplo, utiliza un argumento jurídico sobre la función social de la propiedad, siguiendo principios constitucionales que legitiman las ocupaciones. En contraste, para el pueblo Mapuche y otros Mov.ST indígenas en América Latina, las ocupaciones no están determinadas por un enfoque productivo de la tierra. Más bien, una relación histórica compleja con sus territorios comunales de un incómodo ensamble entre el apego —donde se atribuye un significado espiritual y cultural a sitios específicos— y la fijación —ubicación forzosa y reducción constante y despojo sistemático de esos lugares— ya condicionan la locación de las tierras a recuperar. Estos ensambles materiales, a diferencia de otros movimientos socioterritoriales no indígenas, determinan qué tierras son relevantes para ser ocupadas y recuperadas. Para los Mov.ST indígenas las luchas por la tierra se vuelven más que una lucha por la posesión de la tierra, se busca recuperar una relación de pertenencia, más que de control exclusivo.

La articulación territorial entre tierra e identidad es una de las fortalezas del Mov.ST. Para los Mapuche que aún viven en sus tierras ancestrales, la territorialización del poder social (Delaney, 2005, p. 17) es crucial ya que invierte el significado de sus espacios comunales, junto con una transformación de una forma de liderazgo, de formación de sujetos y de una 'nueva conciencia Mapuche' (Bengoa y Caniguan, 2011, p. 10). En el horizonte político, implica la recuperación del Wallmapu restableciendo la división ancestral de la identidad territorial Mapuche que elimina la presencia topográfica de los Andes como línea divisoria⁸. Como resultado, estas estrategias, más que experiencias aisladas, conforman una red horizontal de alianzas territoriales basadas en una cosmovisión compartida donde la vida natural -flora y fauna, el agua y el clima son componentes cruciales del espacio cultural geográfico de los territorios Mapuche. Como premisa, los Mov.ST Mapuche recuperan el poder político de las relaciones con la tierra. Especialmente, se trata de una formación dinámica, que se adapta a las necesidades políticas y alianzas simbólicas con la tierra y el medio ambiente. La identidad geográfica logra un formato flexible en la disputa por la tierra, lo que activa la noción de territorio como otra forma de agencia en los conflictos territoriales. Como resultado, reclamar y defender la tierra historizando las tierras comunales y las prácticas identitarias resulta como la manera más efectiva para enfrentar la expansión de las formas corporativas de relaciones territoriales,

⁸ La retórica de la CAM y muchas identidades territoriales aluden al retorno a la Nación Mapuche eliminando la frontera política entre los estados nacionales argentino y chileno. Si bien esta es una aspiración común, en la práctica, y en lo que respecta a mis conversaciones con líderes y activistas Mapuche, la solidaridad entre los Mapuche que viven en Argentina y Chile no es un punto concreto de sus agendas.

que también operan bajo su propio ordenamiento espacial más allá de las fronteras del estado-nación y las relaciones territoriales de propiedad.

Pensando en el abanico de experiencias de Mov.ST en América Latina, la configuración indígena del Mov.ST Mapuche es particularmente relevante ya que se convierte en una plataforma para una unidad nacional organizada en un sistema federal autonomista, orgullosa de su morenidad (piel morena) que aún luchan como pueblo por descolonizarse del estado chileno (Pairican Padilla, 2013).

El caso de Ercilla- – dos comunidades, un movimiento socioterritorial y una recuperación territorial

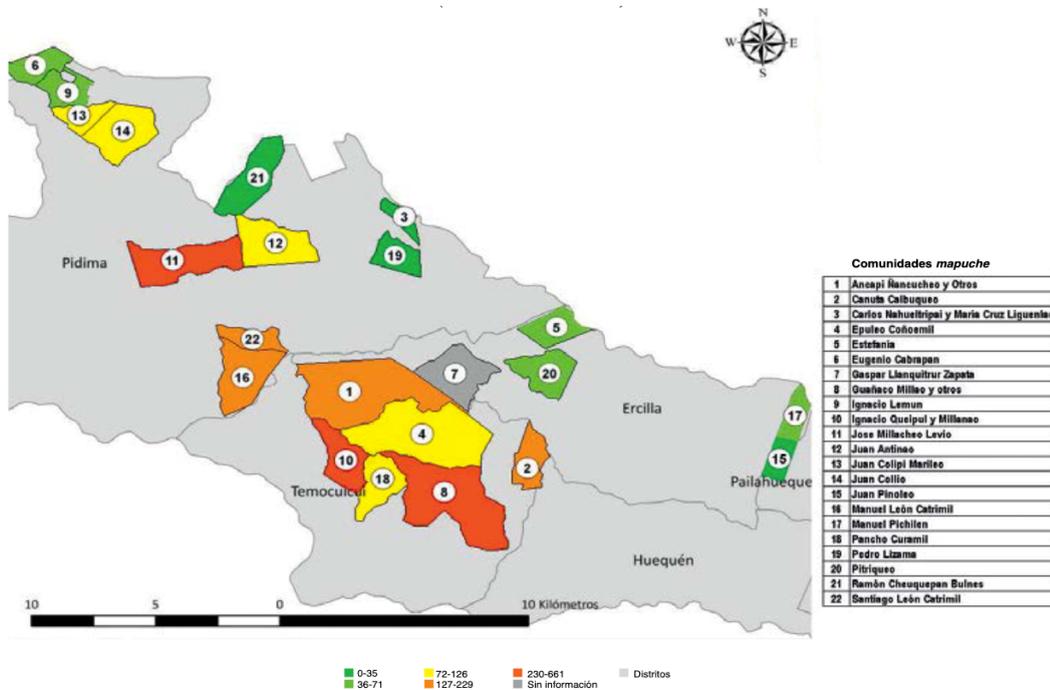
Como destaca el geógrafo Raúl Molina, las demandas soberanas de territorio son transversales a la perspectiva Mapuche de la idea de nación, pero el tipo de reclamos concretos responde a las especificidades de la región de la comunidad (2012, p. 16). Las particularidades geohistóricas de la población Mapuche de Ercilla, caracterizadas por un proceso de empobrecimiento, asociado al avance de la industria forestal y combinado con la represión estatal fueron catalizadoras para el acercamiento de las comunidades al territorio y la articulación de demandas socioterritoriales. En este sentido, estos dos casos comunales en Ercilla deben ubicarse dentro de un conflicto territorial histórico más amplio entre las comunidades Mapuche y el Estado chileno, al momento de la expansión del modo de producción extractiva en América Latina y su impacto sobre cuerpos y tierras.

La región de Ercilla se define como la "zona roja" en la retórica de los principales medios de comunicación y en los discursos estatales – siendo la zona de mayor conflicto de la Araucanía con ocupaciones Mapuche y la presencia permanente de militares y vigilancia policial. También se la considera la zona más pobre de todo el país. Un informe de la CEPAL (2012) revela las condiciones de vulnerabilidad de la población Mapuche subsistente de Ercilla: por un lado las porciones de tierra Mapuche en la comuna de Ercilla son cuatro veces más pequeña que la tierra no Mapuche, hecho que los obliga a tener una economía de subsistencia⁹. En la zona hubo un aumento del 25% de la tierra dedicada a plantaciones forestales (de 1997 a 2007). Ya para el 2010 el 40% de la tierra se destinaba a pino y eucalipto (CEPAL et al. 2012, p. 137). Esto ha tenido como resultado un impacto negativo en las condiciones de vida de las poblaciones rurales afectando el sistema de recursos hídricos hasta el punto de que las comunidades se volvieron dependientes de los recursos estatales

⁹ Según lo recabado por el censo agropecuario, solo un cuarto de las tierras para producción agrícola están en manos Mapuche, el 40% bajo control de empresas y el 35% restante de propietarios no Mapuche. Una explotación individual mapuche dispone en promedio de 10 hectáreas y una no-mapuche sobrepasa las 40 hectáreas. Sin embargo casi la mitad de las explotaciones Mapuche tiene una superficie menor a las 5 hectáreas (CEPAL, 2012: 79-80)

para el consumo humano de agua. Finalmente, la mortalidad entre la población Mapuche para el año 2012 era entre un 30% y un 50% más alta que la de los no Mapuche en la región (CEPAL et al. 2012, p. 116-8).

Mapa 1: Comuna de Ercilla: Distribución de la población Mapuche por reducción/comunidad.



Fuente: CEPAL 2012 (p. 55)

Los números son las referencias a la reducción Mapuche en Ercilla

Nota 1: Los colores de verde a rojo reflejan (en orden de intensidad) los números absolutos de las poblaciones que habitan las reducciones.¹⁰

Nota 2: los números 11 y 8 son las supuestas comunidades que iniciaron la ocupación

No. 11 José Millacheo Levio también conocido como Lof Chequenco y Wente Winkul Mapu

No. 8 Guanaco Millao y otros

El Mapa 1 (CEPAL 2012), muestra las comunidades presentes en Ercilla que se las distingue por color según la densidad poblacional. Allí se puede identificar a las dos comunidades *Lof Chequenco* y *Guanaco Millao*, que también coinciden como las de mayor densidad poblacional, que se organizaron y aliaron para formar un Mov.ST e iniciar la recuperación territorial.

Llancaqueo desarrolla otro informe sobre las transformaciones en Ercilla (Provincia de Malleco), en relación al avance del control territorial por parte de las corporaciones forestales a través de la concentración, intensificación y expansión del sector en el espacio. En Ercilla este proceso significó el traspaso de las tierras expropiadas durante la reforma

¹⁰ El informe destaca las disparidades en el número de situaciones de hacinamiento entre los poblados. La mayoría de estas reducciones se dividieron entre 1930 y 1950. No toda la población (ocho de cada diez) que vive en la tierra de las reducciones es Mapuche (CEPAL, 2012: 54).

agraria dedicadas a la formación de cooperativas forestales (46%) fueran luego 'vendidas' a empresas privadas (aproximadamente 40.000 hectáreas de tierra) durante el proceso pinochetista. A nivel territorial y considerando la temporalidad de la vida cotidiana, es posible ver cómo la relación de la población local, y Mapuche en particular, con la territorialización extractiva-empresarial se organiza en términos de exclusión, expulsión y desafección. Para las comunidades Mapuche, el modelo cambiante de desarrollo del sector forestal significó primero perder su participación en el sector cuando las cooperativas fueron desmanteladas durante la dictadura, seguido de su exclusión como jornaleros. En este proceso, las comunidades Mapuche locales de la provincia de Malleco perdieron todos los vínculos con el sector forestal, excepto en sus impactos ambientales: deforestación, erosión del suelo y sequías. Como concluye el historiador Llancaqueo, "el enclave forestal actúa como una ocupación militar exógena y depredadora" (2005^a, p. 67). Como explica Silveira, desde la perspectiva corporativa, el territorio no es más que un recurso para la extracción (Silveira, 2007). A continuación, trazó la escalada de esta lucha, explorando las respuestas socioterritoriales de dos comunidades Mapuche en Ercilla en conflicto con la Corporación Forestal Arauco.

Ocupaciones: discursos y representaciones materiales

La acción directa ha sido la principal estrategia de los Mov.ST Mapuche surgida durante la primera década del siglo XXI. La práctica del control territorial cobró relevancia en contraste con la estrategia más común de acción simbólica que tenía como objetivo llamar la atención del Estado y activar un proceso de negociación y petición de tierras (Pairican Padilla, 2011, 2012).

Las ocupaciones se describen por los Mov.ST como métodos para acceder y descolonizar la tierra. Las relaciones soberanas de los Mapuche con la tierra operan como un rechazo práctico a los despojos racializados. En la perspectiva de activista e investigadores las ocupaciones (productivas y simbólicas) Mapuche se proponen como una territorialización de la tierra en la elaboración de prácticas tradicionales, religiosas y productivas, siendo una forma de recuperación de la propia identidad e historia de los pueblos (CAM, 2000; Pairican Padilla, 2011, 2012; Mariman, 2002).

En base a los testimonios de personas de la comunidad de Temulemu que organizaron sus propias ocupaciones, el conocimiento experto del negociador forestal y el informe de la CAM 'Enfoque estratégico-político de la Coordinadora de comunidades en Conflicto Arauco-Malleco', las ocupaciones tienen desarrollado un sistema. Para ganar control territorial, los Mov.ST organizados en *lofs* coordinan una recuperación del territorio. En primera instancia, el acceso al territorio no requiere pruebas de títulos ni depende de una

negociación con otras partes. Para los Mov.ST Mapuche la estrategia es, al menos al comienzo, rechazar la negociación. En la perspectiva del ocupante Mapuche, los invasores son las empresas forestales, y también el Estado que vendió tierras que no le pertenecían. Bajo estas premisas, los agentes estatales y corporativos no son considerados como interlocutores válidos para negociar. Desde esta perspectiva, la relación ancestral con la tierra se establece como una verdad autoproclamada, que se practica habitando la tierra, desestimando la articulación del estado como el agente que da por cierta la legitimidad de esa relación con la tierra.

Las estrategias y acciones de ocupación se pueden organizar en dos categorías: ocupaciones simbólicas y productivas. Las ocupaciones simbólicas consisten en ceremonias espirituales organizadas por los *lofs* en el espacio reclamado. Las ocupaciones productivas (denominadas Siembra Productiva por la CAM) van desde la siembra de cultivos tradicionales hasta la cosecha de la plantación forestal. Aquí presento un ejemplo del caso Ercilla, desde la perspectiva de la Forestal Arauco.

A partir de datos recopilados por fotografías aéreas que obtuvo la corporación forestal Arauco (los propietarios legales de la tierra) - las comunidades ocupantes aparecen cosechando cultivos tradicionales y plantaciones forestales. Según relata la representante de Arauco, durante los días de lluvia a comunidad no trabaja y dejan la tierra sin vigilancia. Es en esas circunstancias que los agentes de Arauco ingresan a inspeccionar para chequear el estado de su patrimonio. La representante de Arauco da el siguiente diagnóstico de la situación:

Están cosechando nuestro bosque. Tienen un aserradero, lo mismo en Nupangue. Cercaron las carreteras y dividieron la tierra ocupada entre guisantes y trigo. Con las fotos aéreas vemos cómo se desarrolla e intentamos organizar una estrategia. No les importa nuestro título legal. Tampoco hay claridad de lo que quieren. Depende del momento... amenazaron a uno de nuestros guardias. Fuimos con un guardia nuevo en un día lluvioso que no trabajan. Allí tenían un *rewe* (altar sagrado o espacio ceremonial de cada *Lof*). Nos están robando leña (Psicóloga, responsable de temas comunitarios Arauco, 2/2016)

Como se planteó, una de las especificidades de las ocupaciones directas, es que no tienen (en principio) ningún interés en tratar con la CONADI (la agencia estatal) ni con las corporaciones forestales¹¹. Su situación legal de ausencia de un título de merced¹² - así como su posicionamiento político - establece a las ocupaciones directas como la opción más realista. Cuando los movimientos no cuentan con un título que valide su reclamo sobre

¹¹ Como lo explica PAIRICAN PADILLA.

¹² Título otorgados a los Mapuche (1884-1929) tras la conquista militar que eran reasignados a una parcela de tierra y se le asignaba un derecho comunal a la misma.

la pérdida de tierras a la CONADI¹³ (como alternativa para la recuperación territorial) articulan su memoria ancestral comunal como su modo auto-legitimador de validar sus reclamos sobre la tierra.

En términos logísticos, tomar el control del terreno requiere asegurar la entrada y salida del área. El método de control territorial de la CAM comienza con la comunidad derribando plantaciones forestales (pinos y eucaliptos), quemando casas, silos y la cosecha del terrateniente (Pairican Padilla, 2011, p. 73). El siguiente paso es el rechazo del negociador intercultural, explica Pablo. En el caso del Mov.ST de Ercilla (compuesto por el Lof Chequenco y Wente Winkul Mapu; y Guanaco Millao y otros) que se organizaron para ocupar las parcelas de propiedad de la Corporación Forestal Arauco (fincas Nupangue y Cielo), efectivamente luego del primer rechazo a la negociación, ninguna de las partes (estado o corporaciones) presentaron una demanda formal, así como tampoco las comunidades iniciaron un reclamo con la agencia de asuntos indígenas. En esta instancia, explica el negociador intercultural se crea un vacío legal en el que el dueño legal de la tierra no quiere presentar una denuncia o exigir un desalojo y la comunidad no solicita al Estado que le compre la tierra.

Hay varias razones por las cuales las comunidades y las corporaciones coinciden en mantener al Estado, - ya sea su brazo armado (para el caso de las corporaciones) o sus agencias burocráticas- fuera de esta negociación. Para las comunidades, como decíamos, hay primero un posicionamiento discursivo al considerar al Estado responsable del despojo histórico del pueblo Mapuche y, por ende, tratarlo como el enemigo. Desde una perspectiva más estratégica, el interés de ambas partes es mantener el conflicto entre privados y no convertirlo en un problema estatal (y así, un asunto de seguridad de estado). El precedente a esta posición coincidente entre forestales y comunidades está vinculado al 'Caso Lumaco' (1997) incidente que cambió las condiciones del conflicto entre Mapuche- Estado y corporaciones forestales en la región Araucanía. Se trató de un incendio provocado de tres camiones de una forestal que fue usado para la invocación de la ley antiterrorista, con la que luego se encarceló a 12 líderes Mapuche y que habilitó una primera respuesta militarizada como modo de resolución de conflictos con corporaciones forestales¹⁴. El devenir de esta ley y la intervención estatal afectó directamente las vidas de las comunidades Mapuche y sus posibilidades de protesta, aunque también tuvo un impacto en las corporaciones en su acceso a ciertos mercados "Premium" (que establecen condiciones de ética corporativa para la compra de sus productos). Como resultado, y luego de más de 10 años de la ley puesta

¹³ Muchos reclamos de tierras ancestrales no son reconocidos, ya sea por falta de documentos o evidencia que la división cultural de la CONADI pueda considerar para validar el reclamo.

¹⁴ Se trató de una de las primeras instancias de ocupación directa Mapuche con el corte de una ruta y la quema de tres camiones transportando troncos pertenecientes a una Forestal. El 'Caso Lumaco' fue usado para justificar la implementación de la Ley de Seguridad de Estado 12.927 y legitimar la criminalización sistemática de la población Mapuche en la región

en vigor, para ambas partes, la negociación privada actualmente ofrece mejores perspectivas.

Por otro lado, existen razones tácticas para que las comunidades elijan o no involucrar a la CONADI para resolver el conflicto. En los casos en que el Estado, o bien reconoce el derecho de las comunidades sobre tierras ancestrales, o pueden ofrecer resolver la escalada del conflicto con la compra de tierras, la agencia estatal (CONADI) puede intervenir. En estos casos, la CONADI puede ofrecer a las comunidades otras parcelas de tierra (algunas veces mejores y más grandes) pero no las tierras ancestrales originalmente reclamadas por la comunidad que son propiedad de las forestales. La oferta que la CONADI puede hacer está basada en los registros del título de merced que luego son constatados con las hectáreas actuales que tiene en posesión la comunidad (y un cálculo que contempla también la cantidad de miembros actuales viviendo en la comunidad). En términos prácticos la evaluación se organiza con un topógrafo que mide la diferencia efectiva y cuantifica la demanda correspondiente. El enfoque de la CONADI hacia la tierra es reproductivo, es decir, tierra para vivir y para la producción. Nociones de apego, afecto y ubicación no son necesariamente relevantes en su proceso de restitución. En esta línea lo que busca la CONADI es la mejor parcela de tierra en términos de productividad y valor - acceso al agua, a carreteras y servicios y precios asequibles. En este sentido, más que una restauración de tierras ancestrales, la agencia estatal compensa una diferencia cuantitativa adquiriendo hectáreas de tierra sin considerar la ubicación ni el vínculo histórico con tierras específicas. Esto genera varios conflictos que van desde tener que reubicar a las comunidades, que a veces resulta en una división física de las comunidades (para que cada familia tenga más tierra donde vivir) o incluso una monetización de las tierras, donde las comunidades terminan alquilando las tierras adquiridas para ellas, perdiendo el objetivo político-identitario implicado en la lucha. Además, esta forma de compensación estatal, también significa que las tierras forestales quedan intactas y se pierde el aspecto territorial del conflicto, resolviéndose como una cuestión de lugar físico (y tierra) y no como una cuestión socioterritorial.

Por el lado de las corporaciones, la suspensión temporal de la intervención estatal – ya sea por la vía judicial o militar -está relacionada con la llegada de los certificados regulatorios globales (FSC, ISO 9001). A partir de la llegada de la certificación internacional, las corporaciones forestales tuvieron que alterar drásticamente su estrategia de gobernanza territorial. Como explica Pablo, representante del *Forestry Stewardship Council* (FSC) en Chile y negociador de Corporación Forestal Arauco, para mantener sus certificados y lograr el acceso a los mercados globales más exigentes, las corporaciones deben evitar la confrontación jurídica y directa con sus “vecinos étnicos”. La certificación, de este modo, ofrece mecanismos para mejorar la imagen de las empresas extractivas en todo el mundo.

Como resultado, las ocupaciones pueden durar períodos de tiempo prolongados (algunas comunidades han ocupado patrimonio forestal por más de tres años, explica Pablo).

En este proceso de ocupación el tiempo deviene en una variable valiosa en la estrategia adoptada tanto por las empresas forestales como por los ocupantes. Dependiendo del momento de la cosecha proyectada, la presión para recuperar el patrimonio (es decir, la tierra con la plantación) cambia las estrategias de intervención. Como una plantación, puede tardar entre 10 y 15 años en crecer, desde la perspectiva de los Mov.ST Mapuche, encontrar el momento adecuado para ocupar (y negociar) es crucial. El resultado esperado dependerá de las necesidades materiales y aspiraciones político-comunitarias de los Mov.ST. Pablo explica que calculando el momento de la cosecha es que se planifica la ocupación de tierras. Las comunidades saben calcular el momento de cosecha que será cuando forestales se verán presionadas para negociar e intentar recuperar sus plantaciones antes de que su patrimonio (el uso productivo de la tierra y su producción) pierda el máximo de su optimización productiva¹⁵. Otra razón que explica la eficacia de las ocupaciones está dada por el tamaño de las plantaciones de las corporaciones forestales. La capacidad física y material para supervisar áreas tan extensas es limitada - con sólo el cerco y unos guardias no alcanza. Su propia extensión las hace vulnerables a las ocupaciones de los Mov.ST. Asumiendo ese riesgo y sabiendo que las plantaciones no serán destruidas por los ocupantes, las corporaciones están dispuestas a esperar hasta que llegue el momento de la cosecha y sea necesario negociar. Ese período de espera les da tiempo a ambas partes para que desarrollen las mejores condiciones posibles para una negociación y evaluar el resultado deseado, pendulando según las contingencias y proyecciones a largo plazo. Específicamente para los Mov.ST indígenas con este tiempo ganado las comunidades experimentan la recuperación territorial y el desarrollo de la identidad comunitaria. Considerando estas variables, las ocupaciones de tierras pueden resultar en diferentes trayectorias/resultados y durar períodos de tiempo sumamente variables.

Tensiones materiales: las ocupaciones territoriales y la perspectiva decolonial

Mientras que las ocupaciones simbólicas y efectivas parecen propiciar un medio para una transformación mutuamente constitutiva entre tierras y subjetividades comunales, las relaciones e interacciones cotidianas con las plantaciones forestales presentan complicaciones. La explotación de las plantaciones y la venta ilegal de madera -durante las ocupaciones- es un aspecto conflictivo de la reterritorialización de tierras ancestrales. Qué

¹⁵ Las comunidades conocen de cerca las plantaciones forestales, ya sea como parte de las cooperativas forestales durante la reforma agraria; como empleados de las forestales o por su propia cosecha; o simplemente como vecinos obligados a vivir rodeados de plantaciones forestales

hacer con la plantación trae puntos de vista opuestos sobre el significado de estas prácticas. En el circuito comercial, las comunidades ocupantes venden la madera a las empresas de las que ocupan el terreno. Para muchos activistas políticos e intelectuales Mapuche (que en su mayoría viven en contextos urbanos), si el objetivo es exclusivamente el saqueo de la madera, entonces no debe ser reconocido como un Mov.ST. Sin embargo, el caso de las ocupaciones de los fundos Nupangue y El Cielo en la región de Ercilla, como se ha desarrollado responde también a satisfacer las necesidades materiales de las comunidades. Para ellos, los ingresos de las plantaciones aseguran una salvaguardia económica a la que las comunidades no podrían acceder de otra manera. Como destaca Silvia Rivera Cusicanqui, los indígenas no quieren quedarse en los márgenes de la modernidad, sino tomar el control de ella (2012, p. 96), puede ser en este caso operando, desde los márgenes, en el mercado de la madera. Sin embargo, como propone la mirada relacional, este tipo de prácticas materiales con la tierra, afecta la forma en que operan y se constituyen los Mov.ST. La praxis de las ocupaciones de tierras implica también una transformación de sujetos. "Mapuchizarse" (hacerse Mapuche) como diría el investigador Pairicán Padilla o 'estar en el territorio' (Caniuqueo Huircapan, 2005, p. 6) propone convertirse en ese sujeto que recupera esa relación con la tierra en el restablecimiento de la estructura social política autónoma Mapuche. En esta práctica, se convierten en un "nuevo tipo de militante" (Pairican Padilla, 2012, p. 14). Es esta tensión autonomista y/o transaccional que se pone en juego en los modos y los resultados de estas tomas de tierra/territorio.

Para el caso de las ocupaciones de los fundos "El Cielo" y "Nupangue", hasta octubre de 2018, no se dio una respuesta estatal a las ocupaciones en las comunas. La agencia de asuntos indígenas CONADI no intervino comprando estas parcelas para las comunidades que iniciaron las ocupaciones. Esto significa que las comunidades pudieron haber resuelto la ocupación a través de una mediación privada con la Corporación Forestal - ofreciendo mano de obra, compensación monetaria, talleres, infraestructura, becas (por mencionar algunas resoluciones ofrecidas por las corporaciones forestales) - o que aún se encuentran ocupando la parcela. El caso tampoco fue llevado a los tribunales.

Consideraciones finales

Liderado por las empresas transnacionales, un nuevo episodio en la historia de la colonización y el despojo se desarrolla en la reasignación territorial de la región reorganizada en torno al complejo de plantaciones forestales. La llegada de nuevas tecnologías para extraer valor de la tierra, donde la escala, la intensidad y los modos de producción se transforman, afecta las relaciones de las comunidades Mapuche con la tierra.

A través de la exploración de las ocupaciones territoriales en Ercilla y los discursos (como prácticas) en torno al concepto de territorio, identifiqué una conexión entre las nuevas condiciones material-ambientales que surgen del modo de producción extractivo y la forma en que se reclaman y disputan las tierras.

Este artículo ha analizado dos ocupaciones directas de tierra en la comuna de Ercilla para explorar la relación entre los nuevos movimientos socioterritoriales y la expansión del modelo de desarrollo extractivo. En estas ocupaciones, una revalorización del territorio se realiza mediante discursos emergentes que vinculan la identidad al lugar. Los casos de Ercilla ilustran cómo el territorio es promulgado, material y simbólicamente, por las comunidades Mapuche que utilizan la acción directa (la ocupación rural, el bloqueo de carreteras, así como la instalación de símbolos espirituales y políticos) y, al hacerlo, transforman las relaciones de los sujetos con sus tierras.

La organización socioterritorial se ha explorado aquí como una respuesta estratégica para proteger y recuperar la relación histórica, material y espacial con el territorio. Como concepto y principio político, esta forma de vivenciar el territorio se ha desarrollado en lo que este artículo concibe como un Mov.ST Mapuche siguiendo la transformación de sus relaciones con la tierra. Estas relaciones surgieron en la yuxtaposición de la degradación ambiental y el avance de las "topologías corporativas" (SILVEIRA 2007, p. 15) en la región de América Latina. La territorialización del capital empresarial transnacional implica la reorientación del uso de la tierra con fines extractivos y el sometimiento del ordenamiento territorial al interés exclusivo del mercado global trayendo graves consecuencias materiales para la población local. Más allá de los casos Mapuche presentados, el Mov.ST indígena responde incorporando la dimensión socioambiental en la defensa de otras formas de vida. Asimismo, el territorio para los Mov.ST se convierte en un dispositivo político-teórico que cambia el significado epistémico y político del territorio de algo fijo, ahistórico y verticalmente impuesto a algo producido colectivamente y con intencionalidad (Fernandes, 2008a). El nuevo significado dado al espacio comunal indígena (reducciones) desafía la fijación racializada a la tierra organizada para la formación del territorio estatal moderno, así como la organización jerárquica de la ciudadanía. Esta poderosa relación con la tierra permite una relación más fluida entre la tierra con los sujetos racializados, y tiene el potencial de transformar esa disposición, social y espacial, de subyugamiento.

Referencias

ANTHIAS, Penelope. **Limits to Decolonization**. Cornell: University Press, 2018.

BENGOA, José; CANIGUAN, Natalia. Chile: los mapuches y el Bicentenario. **Cuadernos de antropología social**, n. 34, p. 7-28, 2011.

CAM, **Planteamiento Político-Estratégico de la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco**, 2000 [disponible en <https://www.nodo50.org/weftun/documentos/2004/proyecto.htm>]

CANIUQUEO HUIRCAPAN, Sergio. Intra-ethnic Reconstruction: Reflections on the Territorial Reconstruction Processes in Koliko, District of Carahue, IX Region, **CUHSO**, v. 21, n. 1, p.105-27, 2011.

CANIUQUEO HUIRCAPAN, Sergio. Antagonismo en las percepciones territoriales. Un Marco de interpretación, **Revista de Historia y Geografía**, n. 19, p. 9-48, 2005.

CEPAL, NU, and Alianza Territorial Mapuche. Desigualdades territoriales y exclusión social del pueblo mapuche en Chile: Situación en la comuna de Ercilla desde un enfoque de derechos. **Naciones Unidas**, Santiago, Chile, 2012.

CUSICANQUI, RIVERA, Silvia. 'Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization', **The South Atlantic Quarterly**, v.111, n. 1, p.95-109, 2012.

DELANEY, David. **Entering the territory of territory**. Oxford: Blackwell Publishing. 2005

ESCOBAR, Arturo. **Territories of Difference**. Durham: Duke University Press. 2008.

FERNANDES, Bernardo Mançano. La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica, En: Moyo, S. y Yeros, P. [ed.]. **Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina**. Buenos Aires: CLACSO, p. 335-357, 2008

FERNANDES, Bernardo Mançano. Territorio, teoría y política. En **Memorias del Seminario Internacional Las conguraciones de los territorios rurales en el siglo XXI**. 2008a Disponible en: <http://xa.yimg.com/kq/groups/15026808/1597907772/name/Territorio,+teora+y+politica.+B+Mancano.pdf> [ingresado 21 septiembre 2017].

FERNANDES, Bernardo Mançano. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. **Observatorio Social de América Latina** n.16, p. 273-284, 2005.

HAESBAERT, Rogerio. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. **Cultura y representaciones sociales** v. 8, n. 15, p. 9-42, 2013.

HOLLOWAY, John. **Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy**. Barcelona: El Viejo Topo, 2003.

KLUBOCK, Thomas Miller. **La Frontera: Forests and ecological conflict in Chile's Frontier territory**. Durham: Duke University Press, 2014.

LLANCAQUEO, Víctor Toledo. Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004 en DÁVALOS Pablo (ed.) **Pueblos Indígenas, Estado y Democracia**. Buenos Aires: CLACSO, p. 67-102, 2005.

LLANCAQUEO, Víctor Toledo. **Pueblo mapuche: derechos colectivos y territorio: desafíos para la sustentabilidad democrática**. Programa Chile Sustentable. 2005a.

LEFEBVRE Henri. **Dialectical Materialism**. London: Minnesota Press. 2009.

LI, Tania Murray. Centering labor in the land grab debate. **The Journal of Peasant Studies** v. 38, n. 2 p. 281-298, 2011.

MARIMAN, Pablo. Recuperar lo propio será siempre fecundo, in Roberto Morales (Ed.) **Territorialidad mapuche en el siglo XX**. Concepción, Ediciones Escaparate. P. 51-120, 2002

MARTÍNEZ BERRIOS, Nelson. Tierra, territorio y territorialidad mapuche: Producción de espacio y formación de subjetividades. **Rev. Geo. Sur** v. 3, n. 1, p. 37-62, 2012.

MARTÍNEZ, Christian ¿Identidades étnicas en el mundo mapuche contemporáneo? Algunas implicancias teórico prácticas, en **Rev. Pentukun** N° 2; Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de La Frontera. Temuco, 1995.

MOLINA, Raúl. Geografías mapuches: territorios, política y desafíos en tiempos de cambio. **Rev. Geo. Sur** v. 3, n.1, p. 15-36, 2012.

MOLINA, Raúl. Reconstrucción de los etno-territorios, en **Tierra, Territorio y Derecho Indígena**. Temuco: Instituto Estudios Indígenas, p. 111-118, 1995.

MOORE, Jason. Sugar and the expansion of the early modern world-economy: Commodity frontiers, ecological transformation, and industrialization. **Review Fernand Braudel Center** n. 23, p. 409- 433, 2000.

PAIRICÁN PADILLA, Fernando. Lumaco: la cristalización del movimiento autodeterminista mapuche. **Revista de Historia Social y de las Mentalidades**, v. 17, n. 1, p. 35-59, 2013.

PAIRICÁN PADILLA, Fernando. Sembrando ideología: el AukiñWallmapuNgulam en la transición de Aylwin (1990-1994). **Revista Sudhistoria**, n. 4, p. 18-31, 2012.

PAIRICÁN PADILLA, Fernando y ALVAREZ, Rolando. La Nueva Guerra de Arauco. La: la Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009). **Revista izquierdas** 66-84, 2011.

PEDON, Nelson Rodrigo. **Geografia e movimentos sociais: dos primeiros estudos à abordagem socioterritorial**. São Paulo: Editora Unesp, 2013.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha' en CECEÑA Ana Esther (ed). **Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado**, Buenos Aires: CLACSO p. 151-197, 2006.

SANTOS, Milton. **La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción**. Barcelona: Ariel, 2000.

SILVEIRA, María Laura. Los territorios corporativos de la globalización. **Geograficando** v. 3 n. 3 p. 13-26, 2007.

SOBREIRO FILHO, José. Quando nasce uma mãe e sua luta por todos: breve análise sobre a formação do movimento nacional campesino indígena (mnci) na argentina. **REVISTA NERA**, n. 57, p. 104-126, 2021.

TRICOT, Tito. El nuevo movimiento mapuche. Hacia la (re) construcción del mundo y país mapuche. **Polis. Revista Latinoamericana**, n. 24, 2009.

VACAFLORES RIVERO, Carlos. **La lucha por la tierra es la lucha por el territorio** disponible

<<http://www.uff.br/vsinga/trabalhos/Trabalhos%20Completos/Carlos%20Alfredo%20Vacaflores%20Rivero.pdf>> [Acceso 27 septiembre 2017] 2009.

Entrevistas

Cuento con el consentimiento por escrito de todos mis entrevistados para utilizar sus nombres, lugares de trabajo y afiliación política. En los casos sensibles los nombres fueron evitados o cambiados.

CONADI (2016) Oficina de Temuco. Pasantía en la división de Antropología. (Dic- Feb).

Sergio Caniuqueo Huircapan (2016), Profesor de Historia, Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Vado. Nov, 2014- Febrero, Temuco.

Pablo (2016) FSC, Consultor independiente ingeniero forestal Mapuche. Psicólogo, encargado de temas comunitarios en la región de la Araucanía, (2016) Corporación Forestal ARAUCO, febrero, Temuco.

Comunidad de Temulemu (2016).

Sobre la autora

Mara Duer – CONICET, Instituto de Geografía-Grupo de Estudios Geografías Emergentes, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. IESCODE-UNPAZ. Argentina. **OrcID** – <https://orcid.org/0000-0002-6217-3463>.

Cómo citar este artículo

DUER, Mara. El aspecto territorial de la organización comunal Mapuche. Un estudio de caso de las ocupaciones de tierra en la Araucanía. **Revista NERA**, v. 26, n. 67, p. 155-176, set.-dez., 2023.

Recibido para evaluación el 20 de septiembre de 2022.
Devuelto para revisión el 13 de febrero de 2023.
Acepto la publicación el 03 de mayo de 2023.

El proceso de edición de este artículo estuvo a cargo de Lorena Izá Pereira y Camila Ferracini Origuéla.
